



El sindicalismo en la era actual: hacia una alternativa de acción colectiva con los movimientos sociales

Óscar Mauricio Castaño Barrera

Politólogo y profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: osmacaba@gmail.com

Resumen

El presente artículo plantea la existencia de un escenario nacional en el que se han generado nuevas oportunidades políticas que pueden ser aprovechadas por distintos movimientos sociales, a la vez que pueden ser generadas por la acción colectiva de los mismos, en especial por el movimiento sindical, teniendo como ejes identitarios la defensa de los derechos humanos y de la democracia. Asimismo, las transgresiones sufridas por una multiplicidad de sectores organizados y no organizados de la sociedad colombiana, como la guerra sucia, la comisión de crímenes de lesa humanidad y la implantación de políticas o reformas neoliberales, ha permitido la expansión de unos ejes identitarios comunes, lo que aquí se señala como enmarcado cognitivo. Partiendo de este panorama, se propone leer parcialmente al movimiento sindical a la luz de la categoría de “sindicalismo del movimiento social”, la cual permite caracterizar una modalidad de hacer sindicalismo diferente a la manera clásica de lucha clasista y corporativista al interior del nicho laboral en función de la reivindicación de sus trabajadores.

Palabras clave: sindicalismo de movimiento social; globalización neoliberal; oportunidades políticas; restricciones políticas; derechos humanos; SINTRAEMCALI; SINALTRAINAL.

El sindicalismo en la era actual: hacia una alternativa de acción colectiva con los movimientos sociales

“¿Hay razones para creer en Colombia?”, le preguntó la Revista Cambio en 2001 al vicescanciller británico Dennis Macshane, quien respondió:

Colombia tiene el potencial de ser un país con uno de los más rápidos crecimientos. Pero la plata es cobarde y sólo va donde está segura. Depende de los colombianos enviar el mensaje de que el país ha vuelto a ser confiable. Es importante que se fortalezcan los sindicatos y sus relaciones con los patronos. Hay que enseñarles a los grandes jefes que los sindicatos tienen derechos que deben ser respetados y a los sindicalistas, que el diálogo es importante, no necesariamente el uso de presiones como paros y manifestaciones.¹

Para redondear la anterior impresión, podemos citar las palabras de Boaventura de Sousa Santos,² donde se expone de manera general la contradicción que plantea los tiempos actuales donde el neoliberalismo ha logrado naturalizar el mercado y sus relaciones, pero al mismo tiempo, que esto en vez de acabar con los espacios de lucha y demanda sociales, los reconfigura:

La contradicción reside en que la hegemonía del mercado y sus atributos y exigencias alcanzó un nivel tal de naturalización social que, aunque lo cotidiano sea impensable sin él, no se le debe por eso mismo, ninguna lealtad cultural específica. Así, es socialmente posible vivir sin duplicidad y con igual intensidad la hegemonía del mercado y la lucha contra ella. La concreción de esta posibilidad depende de muchos factores. Por ejemplo, se puede decir con certeza que la difusión social de la producción contribuyó a desenmascarar nuevas formas de opresión y que el aislamiento político del movimiento obrero facilitó el surgimiento de nuevos sujetos sociales y de nuevas prácticas de movilización social.

Boaventura de Sousa nos habla de una improvisación y de la contradicción a la que ésta ha llevado en las formas de regulación social en el cambio de dinámicas ‘fordistas’ de la economía mundial en las dos últimas décadas. Desde este punto de vista, la globalización neoliberal plantea nuevos retos y nuevos escenarios para el clásico movimiento social del sindicato, a distintos niveles e intensidades, dependiendo del tipo de relación establecida entre la clase política y los sectores o clase capitalista nacional e internacional dentro de cada país.

Este debilitamiento de la organización sindical y obrera en nuestro país se ha vivido o manifestado a través de reformas como la apertura económica puesta en marcha a comienzos de la década del 90; sin embargo aquí se sostiene que el principal factor del debilitamiento y aislamiento que al movimiento obrero le ha tocado afrontar, así como a

¹ Revista Cambio (2001). Octubre, No. 435, págs. 22-29.

² De Sousa Santos, Boaventura (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. En: Revista OSAL, Clacso, septiembre. pág. 117

otros sectores de la población civil y organizaciones sociales, es el conflicto armado vivido en nuestro país, las dinámicas en las cuales se han dado tránsito a los conflictos sociales y en las que se han enmarcado la relación Sociedad/Estado; donde la represión y la criminalización han tomado un papel importante, llevando a una precarización de los derechos a la movilización social y por ende al Estado Social de Derecho.

Hoy en día existen dos ejes discursivos en los que convergen muchas acciones colectivas de muchos movimientos sociales en Colombia. Por un lado, está el tema de los Derechos Humanos, en el que su defensa es un fenómeno mundial y permanente. Por otro lado, y al parecer según el último dictamen del Tribunal Permanente de los Pueblos, muy ceñido a esta defensa de los Derechos Humanos, están las luchas sociales y sectoriales contra las reformas y políticas de corte neoliberal, como las reformas laborales que precarizan las condiciones sociales de los trabajadores, las reformas a la educación, y las reformas al sector público y de recursos naturales en general, resistidas principalmente por su lógica privatizadora y por sus modos poco democráticos de implementación. En su devenir y evolución estos dos temas han venido afectando a diversos sectores sociales del país desde hace unas tres décadas (teniendo en cuenta el hito del Consenso de Washington en 1989 y la apertura económica de 1990 en Colombia).

Teniendo en cuenta que la función básica del sindicalismo clásico, es la de velar por unas condiciones de vida digna para los trabajadores específicamente sindicalizados en una empresa ¿desde qué marco renovado se podría proponer una lectura de este movimiento social clásico en un contexto como el Colombiano? El marco de lectura que se propone debe permitir la caracterización de algunas de sus capacidades para fortalecerse o mantenerse y forjar alianzas con otros sectores sociales, y contribuir en potenciar una acción colectiva mayor; suponiendo que esta sea la aspiración de los movimientos sociales contestatarios en un país donde sus aspiraciones fundamentales se han sometido a un deterioro en gran medida propiciado desde arriba.

1. Las restricciones y las oportunidades políticas de Sidney Tarrow: Algunos conceptos claves para la lectura de los movimientos sociales en la actualidad

La gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas. Mediante el uso estratégico de la acción colectiva, se generan nuevas oportunidades que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores, afirma Sydney Tarrow.³ Lo que nos trae de presente Tarrow, es que el término “estructura de oportunidades políticas” no debería entenderse como un modelo fijo que produce inevitablemente movimientos sociales, depende del movimiento social, principalmente de la capitalización de los cambios de esas dimensiones consistentes del entorno político.⁴

La teoría de las oportunidades y de las restricciones políticas expuesta por Tarrow, describe las oportunidades políticas como aquellos recursos exteriores al grupo que de ningún modo les pertenecen, pero que pueden ser bien explotados incluso pese a la debilidad y a la desorganización. Las restricciones políticas aquí son los factores que

³ Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, pág. 45

⁴ *Ibid.* Pág. 46

desincentivan la acción colectiva como la represión⁵, o las reformas políticas ‘estructurales’ (laborales o normativas por ejemplo) y transitorias que logran o buscan ‘aflojar’ a amplios sectores en descontento, y condicionarlos a la obediencia.

El paso de la acción colectiva al movimiento social depende en buena medida de la organización del consenso en torno a reivindicaciones comunes, y del modo de participación de las estructuras que se movilizan. En este punto convergen los elementos referentes a la cultura, a la identidad, al liderazgo, a la memoria histórica. Elementos que son propios –al menos en teoría– de cualquier construcción nacional donde se tienen referencias sociales básicas desde y frente a la institucionalidad, y a nivel horizontal tanto históricas como de sujetos. La estructura de conflicto de un movimiento requiere de un “ellos” y de un “nosotros” que se genera en un “enmarcado” cognitivo que se generaliza⁶ a cargo de las voces sobresalientes del movimiento, y que caracterizan y permiten identificar al común de la gente, los contenidos y los rasgos ideológico con respecto a la imagen.

Tarrow⁷ explica que la coordinación de la acción colectiva depende de la confianza y cooperación que se genera entre los participantes a partir de los presupuestos y de las identidades compartidas que unen, motivan e impulsan al movimiento. Lo que el autor clarifica es que esa identidad que se manifiesta y construye a partir de los distintos acumulados sociales –que se encuentran en los grupos diferentes y plurales– al difundirse bajo los “**marcos cognitivos**” creados e instituidos –al interior, en principio–, pronto se ve forzada a competir con lo que generalmente es –o por lo menos en nuestro medio lo es– un elemento más de la hegemonía política del establecimiento: los medios masivos de comunicación. Para Tarrow, es en este escenario en el que se difunden y se debaten masivamente las consignas tanto del movimiento social como del gobierno –o del sector social, o grupo económico controvertido–, y es aquí donde se libra una batalla especial por la legitimidad y por el honor de las decisiones y de las declaraciones de cada sector, de frente a lo que se ha llamado “la opinión pública”.⁸

Otro punto importante en esta teoría es que lo que sostiene y mantiene activa la acción colectiva, contrario a lo que Olson afirma en *Lógica de la acción colectiva*,⁹ son sus redes

⁵ Ibid. Pág. 45

⁶ Ibid. Pág. 48

⁷ Ibid. Pág. 47

⁸ En este aspecto podríamos meditar el tema de las movilizaciones o acciones colectivas del 4 de febrero y del 6 de marzo de 2008, respecto al trato y a la divulgación de las mismas por los medios masivos de televisión. La primera movilización repudiaba a las FARC y a su práctica del secuestro, la segunda clamaba por el reconocimiento de los crímenes de lesa humanidad perpetrados intelectual y directamente por miembros o sectores del Estado y elites económicas, por sintetizar alguna de sus causas. La primera tuvo una visibilidad, difusión y apoyo directo de diversas patronales a nivel nacional, a diferencia de la segunda que fue menos difundida, apoyada y visibilizada por los medios, por lo tanto, tuvo un impacto menor en la opinión pública.

⁹ Las personas en la propuesta de Olson, son individuos egoístas, maximizadores de sus beneficios e intereses privados, que calculan meticulosamente costos y ganancias antes de iniciar cualquier acción colectiva o participar en ella. Los actores al decidir intervenir en una acción colectiva esperan recibir beneficios que superen en mucho los costos de su participación. La acción colectiva en Olson se reduce a la expectativa de los individuos para obtener un provecho de carácter personal. (Olson, 1965).

sociales y sus instituciones,¹⁰ y no simplemente los incentivos individuales de cada participante. El contacto directo entre las redes sociales y los pequeños grupos afectan la probabilidad de que la acción de un actor social incite a otros(as), lo que el autor llama “estructura de conexión”.

Entonces, según Tarrow, la acción colectiva se produce cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando demuestra su capacidad para crear alianzas, y cuando evidencia la vulnerabilidad de sus oponentes. La acción colectiva se cristaliza en movimiento social cuando aprovecha las redes sociales y las estructuras de conexión, para crear marcos de acción colectiva e identidades simpatizantes capaces de mantener la confrontación con oponentes poderosos.¹¹

Buena parte del poder de los movimientos se deriva de la capacidad de activar gente sobre la que no tienen el menor control. Pero tal capacidad no es únicamente beneficiosa, pues las mismas aperturas de las oportunidades políticas pueden crear también nuevas oportunidades complementarias que se pueden tornar competidoras y hostiles.

El tema de la crisis del movimiento sindical colombiano coincide con la apertura de nuevas oportunidades políticas surgidas luego de al menos dos décadas de procesos de reestructuración económica y política, de escalonamiento del conflicto armado, y de continuidad de las violencias políticas y mafiosas, además de la gran crisis humanitaria del desplazamiento forzado, que de forma dramática ha venido creciendo, y que provoca el aumento de la miseria y de la mala imagen del país en el exterior. Entre todos estos procesos, también hay que mencionar el éxodo de colombianos que ha aumentado en los últimos cinco años, para algunos a manera de diáspora; y, para no hacer una extensión de menciones negativas, se debe mencionar el contraste que produce ver un acelerado crecimiento económico¹² con unas tasas de pobreza extrema sostenidas, junto a los problemas de legitimidad y legalidad del anterior Gobierno precedido por Álvaro Uribe (2002-2010) y de buena parte de su bancada parlamentaria por escándalos alrededor de violación de los derechos humanos como los “falsos positivos”, la corrupción y la “narco para-política” entre otros temas.

El panorama de los movimientos sociales identifica al movimiento sindical colombiano como víctima de la represión e intento de exterminio, tanto por medio de la violencia como por las reformas político-laborales. Su actividad reivindicativa ha sido víctima de la criminalización, la que le ha tocado enfrentar con mayor rigor en las últimas tres décadas. De este modo, el movimiento sindical ha sido forzado a dejar su práctica estrictamente clásica de lucha al interior de las empresas por buenas condiciones laborales para sus agremiados, porque no ha sido la única víctima ni el único sector social organizado damnificado por todo este proceso, o por toda esta construcción nacional desde los centros del poder político y económico. Las muertes por la guerra sucia, que hace parte de

¹⁰ Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, pág. 49

¹¹ *Ibíd.* Pág. 50

¹² Un completo informe sobre la relación crecimiento económico/reducción de la pobreza puede verse en el informe ¿Por qué Colombia no sale del club de los pobres? publicado en la revista Semana del 13 de marzo de 2010. Consultado En: <http://www.semana.com/nacion/colombia-no-sale-del-club-pobres/136288-3.aspx>

una de las restricciones políticas en nuestro medio, también la han sufrido los movimientos estudiantiles, el movimiento indígena,¹³ el movimiento de víctimas de crímenes de Estado, organizaciones comunitarias, periodistas, campesinos, personal médico y paramédico, niños, mujeres, dirigentes gremiales, políticos de todos los matices, transportadores, comunidades enteras y otras miles de personas más que hacen parte de esa lista fatal, casos como el de la Unión Patriótica y su movimiento de víctimas, –de amplio conocimiento internacional–, hacen parte de lo que hoy se divisa como un conjunto de expresiones organizadas de víctimas y testigos que denuncian crímenes de lesa humanidad perpetrados por el Estado colombiano, por empresas nacionales y multinacionales extranjeras, por y con ayuda de grupos armados irregulares.

Un ejemplo claro de esto es el escenario propiciado por el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP),¹⁴ pues, a su proceso de recolección de pruebas, denuncias e investigaciones, confluyeron múltiples ONG's y organizaciones sociales y populares –de desplazados, campesinas, sindicales, comunitarias, indígenas, estudiantiles, intelectuales–, que llevaron al proceso de juzgamiento simbólico de más de 36 empresas de diferentes renglones de la economía –mayoritariamente multinacionales extranjeras–, al Gobierno de Colombia, a los Estados cuya nacionalidad tienen las empresas matrices de las transnacionales analizadas, y en particular al Gobierno de los Estados Unidos de América, acusados de propiciar continuas prácticas directas e indirectas de violaciones a múltiples Derechos Humanos, de diferentes sectores de la población civil colombiana,¹⁵ atentando contra la democracia.

Al estar en el centro de un proceso de visibilización de estos dos fenómenos –DDHH y globalización neoliberal–, y en un escenario de consolidación de espacios como el TPP, los movimientos sindicales aparecen como uno de los llamados a capitalizar el o los enmarcados cognitivos que en estos escenarios se producen, al cual también acuden otros movimientos sociales importantes que convergen al menos en la identificación de los fenómenos, factores y actores que agreden y restringen las posibilidades de una vida más digna, y las acciones colectivas de los distintos grupos que van en su búsqueda.

Una de las formas de capitalizar un enmarcado cognitivo aún poco difundido y débil desde la acción sindical, es mediante un modelo de acción sindical diferente que afronte y capitalice los mismos cambios que ha propuesto el entorno de la globalización del capital financiero en su modo opresivo de manifestarse: si la restricción es general y similar para muchos movimientos y sectores sociales, una respuesta lógica sería la asociación de los interesados en cambiar la situación que los afecta. El sindicalismo del movimiento social

¹³ El número de asesinatos selectivos de líderes indígenas para el 2006, durante los tres años precedentes era de 309 asesinatos, según el artículo “Dramático llamamiento contra el exterminio de pueblos indígenas”. Consultado En: <http://colombia.Indymedia.org>, por Onic Agosto 7, 2006.

¹⁴ Quizá el espacio transnacional más importante para las reivindicaciones de los movimientos sociales en el mundo es el Foro Social Mundial “un otro mundo es posible” por la cantidad de actores sociales que agremia y su capacidad de movilización. “Después del primer encuentro mundial, realizado en 2001, se configuró como un proceso mundial permanente de búsqueda y construcción de alternativas políticas al neoliberalismo. Esta definición está en la Carta de Principios, principal documento del FSM.” Consultado el 26 de abril En: http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=19&cd_language=4

¹⁵ Para leer la historia y los procesos de juzgamiento llevados a cabo en Colombia por el TPP, y leer el documento de la sentencia final llevada a cabo en Bogotá en la Universidad Nacional de Colombia entre el 21 y 23 de julio de 2008, en: <http://www.movimientodevictimas.org/node/465>

constituye un modelo de acción sindical que se centra en la asociación con otros movimientos sociales, incluso con individuos no organizados; este modelo revitaliza y propone nuevas expectativas para los sindicatos, ahora fuera de la empresa, proporcionando un nuevo marco institucional para el movimiento social que permite la reproducción y la vigencia del sindicalismo.

2. La perspectiva del Sindicalismo del Movimiento Social como respuesta a las restricciones y oportunidades en el actual contexto de políticas neoliberales

La pregunta sobre las perspectivas de movilización del sindicalismo colombiano en un contexto desfavorable, en el que se incluyan los demás sectores u organizaciones sociales con las que se puedan capitalizar y fortalecer identidades compartidas, y generar ciclos de acción colectiva crecientes y fuertes, nos remite mejor a la pregunta por las estrategias y por las formas que utiliza o podría adoptar dicho movimiento para evitar la extinción o el reemplazo total por una estructura sindical “participativa” en el sentido dado por el Gobierno colombiano, de las cuales se propone en este trabajo el modelo de “Sindicalismo del Movimiento Social”.

Uno de los autores que ha venido teorizando acerca de este modelo de acción sindical es Itsmet Akça, quien sostiene que este modelo le hace frente a los pretendidos meta discursos o meta narrativas de la globalización, del postmodernismo –como los planteamientos de Fukuyama que proclaman el fin de las clases y de las ideologías por las vías del liberalismo democrático–, y del fin del Estado Nación como escenario de la construcción de lo público.

Según Akça, el Estado no ha perdido sus poderes sobre la regulación de la economía capitalista, es la naturaleza de su intervención la que ha cambiado. El Estado ha sido el principal actor en la desregulación, que es la condición preliminar de la globalización económica. “Las políticas de desregulación, de acuerdo con Panitch (2000), acentúan el ámbito de la intervención de los bancos centrales y de los ministerios de finanzas. A parejas con el cambio en el régimen de acumulación, ha habido un cambio de poder más que una pérdida de poder, dentro del aparato del Estado.”¹⁶ Por lo tanto, la clase capitalista y especialmente su fracción internacional, han usado la “globalización” como un arma en el conflicto doméstico de clases, tanto en los países desarrollados como en los recientemente industrializados, en orden a disciplinar la clase obrera. En los primeros, es la amenaza de mover el capital y los empleos a las áreas periféricas, y en los últimos, la necesidad de atraer capital para la industrialización que creará trabajos. Éstas son las armas principales usadas por las clases dominantes.

Si el poder todavía está localizado en el sitio nacional y en el Estado, y si el capital global y sus fuerzas aliadas dominantes están localmente conectadas en el sitio nacional, en vez de andar libremente, lo nacional continúa siendo el sitio principal para las luchas de los movimientos laborales. Todo movimiento de los trabajadores que se enfoque exclusivamente en los niveles internacionales o locales (sub-nacionales) se queda corto en su enfrentamiento con el poder real.

¹⁶ AKÇA, Ismet (2003). ‘Globalización’, *Estado y trabajo. Hacia un sindicalismo en el movimiento social*. F. García (tr.). Consultado En: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg350.htm>

En su ensayo “Globalización’, Estado y Trabajo”, Ismet Akça afirma que el Sindicalismo del Movimiento Social ha sido uno de tales intentos para superar la crisis de un cierto sindicalismo. “Aun cuando no es un modelo completamente desarrollado, y aun cuando hay sólo un pequeño número de casos, el Sindicalismo del Movimiento Social porta las semillas para una nueva aproximación teórica al movimiento de los trabajadores.”¹⁷ Las principales características del Sindicalismo del Movimiento Social consisten en su capacidad para forjar alianzas con otros movimientos sociales, organizar las fracciones no organizables de una fuerza de trabajo fragmentada, a través de la ampliación de su definición del trabajador y de sus sitios de resistencia más allá de la fábrica o empresa, su propensión a establecer estructuras internas democráticas, no jerárquicas y democráticas, basadas en la participación directa. Su rechazo a la separación entre lo económico y lo político, su uso del sitio nacional como el centro de resistencia a través de la movilización popular, en donde toma al Estado como el objetivo fundamental en su lucha.

El aspecto más notable del Sindicalismo del Movimiento Social consiste en subrayarse como movimiento social. La acepción de movimiento social de este sindicalismo resalta en contraste con sindicatos que llegan a ser, en una estructura corporativa, un órgano del aparato del Estado a través de la aproximación del consenso y el compromiso economicista en torno al salario –compromiso corporativo–. Al contrario del sindicalismo corporativo,¹⁸ aprisionado en las estrechas estructuras corporativas, el *sindicalismo del movimiento social* trata de establecer lazos con la sociedad, y desarrollar una aproximación basada en el conflicto. La importancia de estos nuevos movimientos laborales va más allá de la mera organización del trabajo; estos movimientos laborales, junto con un amplio espectro de movimientos sociales aliados como los ya mencionados –en nuestro caso organizaciones de víctimas, populares, estudiantiles, campesinas, podríamos sintetizarlos en los movimientos que confluyeron en el TPP contra los crímenes de lesa humanidad y la explotación neoliberal antidemocrática–, son los más importantes actores en las luchas por la democracia, los Derechos Humanos y la justicia social en sus países. El Sindicalismo del Movimiento Social lucha no simplemente por mejores salarios y condiciones, sino por el aumento del control obrero y sindical sobre el proceso de trabajo, las inversiones, la re-localización, la subcontratación, el entrenamiento y las políticas educativas.

Es pertinente apuntar uno de los ejemplos que nos presenta el autor en su texto, para clarificar la forma de accionar de estos sindicatos y facilitar la comprensión:

Un reto más creativo a la agenda global del neoliberalismo vino del COSATU (Congress of South African Trade Unions), que reformuló su propia política de des-inversiones con respecto a los “derechos a la des-inversión de los trabajadores”. Ellos demandaron que las compañías que se fueran tenían una obligación moral de regresar las ganancias acumuladas bajo el apartheid de modo que la propiedad de Sudáfrica permanezca como propiedad del pueblo de África del Sur, para el beneficio de todos”. El sindicato, alineado

¹⁷ Akça (2003).

¹⁸ Existen varios tipos de sindicalismo, de un lado, se diferencia la forma de hacer sindicalismo, en Latinoamérica se identifica el sindicalismo corporativo y el sindicalismo clasista; de otro lado, se diferencian a los sindicatos en relación a su forma organizativa y a su entorno laboral como por ejemplo los sindicatos sectoriales, empresariales, inter-empresariales, sindicato de industria, de oficio, etc.

con otros grupos sociales tales como organizaciones vecinales, lanzó campañas por la desinversión responsable y resistió con éxito las decisiones unilaterales de las CTN's (Confederación Nacional de trabajadores). Dos ejemplos de tal estrategia son la resistencia de los obreros del metal a la General Motors, en 1986 y a Goodyear en 1989, dos compañías que tenían una larga presencia en África del Sur (desde 1926 y 1946, respectivamente).¹⁹

3. Una mirada parcial a la acción sindical extra corporativa en Colombia. El caso de SINTRAEMCALI y SINALTRAINAL

En cuanto al papel democratizador del Sindicalismo del Movimiento Social, éste usa la democratización como un tema unificador. Desde la perspectiva sindical “el fin de la política es democratizar la economía, la politización es el proceso democrático que desarrolla la capacidad para desafiar a los que tienen poder”, afirma Akça (2003). Junto con el papel central que juega el nuevo sindicalismo en la democratización general del país, el objetivo democrático se realiza en primer lugar en el sindicato. En contra de métodos de trabajo jerárquicos, autoritarios y tecnocráticos, los métodos de trabajo y las relaciones sociales del *sindicalismo del movimiento social* favorecen la democracia y estimula las relaciones horizontales directas en todos los espacios de la vida.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de los Alimentos (SINALTRAINAL) recoge 50 años de historia de la lucha de los trabajadores de la alimentación. Desde la llegada de la transnacional Nestlé a Colombia, han luchado contra sus políticas y han denunciado cómo la multinacional profundiza la dependencia alimentaria del país-monopolios sobre café, grasas, leche, etc. -. Desde su fundación han ingresado trabajadores de otras empresas transnacionales: Coca Cola, Unilever, Freisland, Corn Products Corporation, Meals de Colombia, Navisco Royal S.A., Kraft, entre otros, así como de monopolios nacionales. Dentro de las propuestas de acción que rompe el esquema tradicional del sindicato colombiano, éste plantea un “Modelo de Desarrollo Democrático” -MDD- que vincula de manera directa a sectores campesinos. “Generalmente han sido luchas de corto plazo (pliegos de peticiones), pero también nos hemos propuesto materializar la más amplia y ambiciosa propuesta de acción política para contribuir a resolver el problema nacional agroalimentario”, afirman. “Contribuimos en la Lucha por la conquista de la paz con justicia social, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo...”²⁰

La dolorosa identidad que comparten casi todos los movimientos sociales en Colombia aparece para SINALTRAINAL en la Campaña Nacional e Internacional "Contra la Impunidad Colombia Clama Justicia" que actualmente impulsan junto a otros sectores o comunidades que han sido atropelladas en beneficio de las transnacionales y monopolios nacionales. Mediante esta campaña buscan que se conozca la verdad, que haya justicia y reparación por los crímenes de lesa humanidad, y la permanente violación de los

¹⁹ Akça (2003).

²⁰ Consultado en la página oficial del sindicato: www.sinaltrainal.org/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=29

Derechos Humanos que el Estado de Colombia viene cometiendo contra las comunidades. El sindicato contabiliza entre 1986 y el 2007, 23 dirigentes asesinados.²¹

Es evidente la dificultad para que sindicatos como estos avancen en luchas contra el Estado y las multinacionales en los aspectos que generalmente son normales y habituales en otros países, como la disputa por la redistribución de una parte de las astronómicas ganancias, por ejemplo. El contexto de inseguridad, guerra sucia y de no respeto a los derechos fundamentales de sindicalización en el que se encuentra Colombia, termina por desviar las energías de los sindicatos que centran sus luchas en buena medida en exigir que se reconozcan crímenes ejecutados contra ellos y otros grupos afines.

Otra de las acciones colectivas más representativas, tendientes al Sindicalismo del Movimiento Social de SINALTRAINAL, tiene que ver con la campaña impulsada contra la compañía Coca-Cola: “Una parte de nuestro aporte a esta propuesta -‘Contra la Impunidad Colombia Clama Justicia’- es la Audiencia Pública Popular Héctor Daniel Useche Berón que en el 2002 le mostró al mundo la participación de la transnacional Coca Cola en la guerra que vivimos en Colombia.”²² Es una tensión bastante fuerte que lleva más de ocho años (en el nivel de beligerancia) según el sindicato, porque es una de las corporaciones más depredadoras “que ha tenido que soportar el mundo”. Constantemente la presencia de esta compañía se ha rodeado de fenómenos como líderes sindicales asesinados en contextos de luchas, y daño al medio ambiente del cual se le acusa en varios países del mundo (por contaminación del agua básicamente).

El MDD de SINALTRAINAL es una franca incursión en el centro de la crisis, es todo un programa político fundamentado en cinco ejes “para una solución global de la crisis nacional”, en una “agenda mínima de solución a la crisis nacional”: I. Derechos Humanos. II. Fuerzas armadas. III. Democracia y participación. IV. Modelo productivo y tecnología. V. política hacia las transnacionales. VI. Narcotráfico. VII. Bienestar. VIII. Integración internacional. IX. Nación.

Por su lado, SINTRAEMCALI presenta algunas acciones colectivas tendientes al Sindicalismo del Movimiento Social. Su grito de lucha se centra:

“en la lucha por la defensa del patrimonio público, así como por conservar a EMCALI EICE ESP como empresa industrial y comercial del Estado, y nos oponemos a cualquier forma de privatización de la empresa más importante del sur occidente colombiano, la cual ha sido construida con el aporte del pueblo caleño, y defendida de las garras del capitalismo salvaje por los trabajadores de esta.”²³

Se expresa allí la actitud del sindicato de una empresa estatal de servicios públicos - Sindicato de Trabajadores de EMCALI-, que hace parte de la ISP (Internacional de Servicios Públicos), frente a uno de los conflictos cotidianos para los trabajadores de la mayoría de las empresas públicas del país. La tentativa de privatizar un porcentaje amplio

²¹ Consultado el 26 de abril de 2011 En: http://www.sinaltrainal.org/index.php?option=com_content&task=view&id=14&Itemid=28

²² Consultado el 20 de julio de 2010 en: <http://www.sinaltrainal.org/anterior/Textos/hector20.htm>

²³ Consultado el 20 de julio de 2010 en: <http://www.sintraemcali.com/>

de las empresas públicas es una constante en Colombia, y la manifestación de sectores que, aunque muchas veces débiles, se oponen exponiendo una definición básica de lo público: el patrimonio para el cual todo los ciudadanos aportaron y que, a través de los años, generó unas regalías de las que el gasto público y social disfrutó.

Este sindicato ha generado acciones colectivas junto a otros sectores de la sociedad civil y de víctimas como la Ruta Pacífica de las Mujeres, en torno a la salida negociada del conflicto armado, y apoyando campaña la de “rechazo a la violencia del derecho a la integridad de las mujeres de la liga de mujeres desplazadas.”

SINTRAEMCALI tiene un sector juvenil por medio de la ISP latinoamericana en el que se forman los futuros sindicalistas latinoamericanos alrededor de la identidad por la defensa de las empresas públicas de servicios públicos domiciliarios de la región americana.²⁴

Actualmente este sindicato invierte su energía y estructura organizativa principalmente en el proceso de regulación del Gobierno Nacional, quien la intervino en el año 2000 por graves problemas financieros, y que ahora en el proceso de devolución a la administración municipal de Cali, se propone desde arriba la escisión de la parte de telecomunicaciones para someterla a una subasta, acelerando su privatización y las consecuencias que esto traería para los empleados y para la ciudadanía. En miras a este proceso, el sindicato ha adelantado múltiples manifestaciones y campañas informativas aliándose con otros sindicatos, organizaciones sociales y con el movimiento estudiantil de la ciudad desde la década del 90, cuando la Constitución Política de 1991 y las leyes 142 (1994) y 143 (1994) que abrieron el camino para la privatización de las empresas de servicios públicos domiciliarios.²⁵

Una acción colectiva que acaparo la atención y la energía de SINTRAEMCALI fue la toma de la CAM (Centro Administrativo Municipal) de Santiago de Cali en 2002 durante 36 días, como respuesta a los planes del Gobierno nacional de burlar la propuesta construida durante los años anteriores por el sindicato para evitar medidas de privatización, denominada Plan de Asistencia y Recuperación de EMCALI “PARE” (mayo 2001). Dicho plan tenía un amplio apoyo popular y en la administración municipal. El 29 de enero de 2002 se llega a un acuerdo entre el Gobierno y los trabajadores donde estos logran salir con una victoria parcial -pero heroica- satisfaciendo sus demandas básicas: detener el plan de liquidación de EMCALI, congelar el incremento de las tarifas a los consumidores en 2002, y finalmente, crear una comisión de alto nivel que investigue los hechos de corrupción y que persigan a los culpables de los desfalcos, cuestión que según el sindicato era la principal causa de la crisis de EMCALI.²⁶

Esta victoria no podría leerse aislada de los procesos de construcción de fuertes marcos cognitivos centrados en la lucha por el patrimonio público, por transformar la idea de la ineficiencia de las empresas estatales investigando y destapado escándalos de corrupción

²⁴ Consultado en julio de 2008 en: <http://www.sintraemcali.com/>

²⁵ Novelli, Mario (2004). *Globalisations, social movement unionism and new internationalisms: the role of strategic learning in the transformation of the Municipal Workers Union of EMCALI*. Universidad de Bristol, Artículo Consultado en: <http://faculty.adams.edu/~lmcenteno/workers%20union.pdf>. Pág. 172

²⁶ Novelli (2004). pág. 192.

desde adentro; tampoco podría aislarse de la construcción de redes sociales y comunitarias donde participaron ciudadanos ajenos al sindicato, en procesos de educación popular y de construcción de identidad. Todo esto posibilitó procesos de confianza hacia el sindicato, militantes bien formados, intervención y asistencia de expertos en temas de servicios públicos y derechos humanos, redes internacionales de solidaridad y movilizaciones de masas que generaron la presión que hicieron ceder al Gobierno en sus intenciones, pese a la represión previa soportada de manera estratégica por el sindicato.²⁷

En la coyuntura reciente el sindicato genera prácticas reivindicativas con amplios sectores de la sociedad caleña, podría citarse la movilización que tuvo lugar en esta ciudad en junio de 2010, donde se movilizaron 5 mil ciudadanos, en el que el sindicato a la vez de alzar la voz contra la escisión y privatización de las telecomunicaciones de EMCALI, se sumaba a la lucha adelantada por los pequeños transportadores quienes atraviesan por un ciclo de protesta intenso debido a la puesta en circulación del nuevo sistema de transporte masivo de la ciudad MIO.

Conclusión

La contribución de las organizaciones sindicales a la democratización de la riqueza que trascienden las fronteras nacionales, y que crean bases activistas a futuro como SINTRAEMCALI, seguirá siendo efectiva en la medida en que logren capitalizar las conexiones en red supranacionales más allá de las coyunturas descritas, las cuales son sumamente importantes en contextos en los que no se respetan los derechos humanos, y también para el intercambio de experiencias sobre las numerosas luchas que se libran en Latinoamérica contra las privatizaciones, con el fin de poder conducir una lucha más frontal por la defensa del patrimonio público, ya que si éste se extingue o se limita aún más, las opciones y las esperanzas de democratización serían muy reducidas.

Los anteriores dos casos expuestos de manera parcial, general y, si se quiere, arbitraria, son solo una manera de mostrar una lectura de la acción sindical, que recobra importancia en el contexto de violencia, de globalización neoliberal y reformas regresivas-lesivas de los sectores de la población más débiles-, en el que se encuentra Colombia.

Los esfuerzos de estos y otros sindicatos por incluir y aliarse a otras expresiones y movimientos sociales, se pueden apreciar como un aspecto del trabajo y la labor sindical que particularmente tiende a la generación de redes sociales, y al apoyo a la institucionalización de movimientos más recientes por el grado de institucionalización del que gozan los sindicatos. Sin embargo, el presente artículo ha intentado leer de manera parcial, la acción sindical desde las categorías de Tarrow de “enmarcado cognitivo”, “redes

²⁷ Novelli (2004). Pág. 181. SINTRAEMCALI ha tenido 15 miembros de la unión asesinados entre 1997 y 2003, varios han resultado heridos o secuestrados, e innumerables miembros han recibido amenazas de muerte viéndose obligados a abandonar la región. Además han habido tres intentos de asesinato contra la vida del ex-presidente del sindicato, y toda la junta de directores han recibido amenazas de muerte. Varios trabajadores han sido detenidos y encarcelados bajo cargos de subversión y terrorismo. También ha desarrollado una persistente campaña cuyo objetivo es socavar la legitimidad del sindicato a través de acusaciones que lo vinculan a la insurgencia armada activa en el país (Amnistía Informe Internacional de 2000).

sociales”, “estructura de conexión”, capacidad para crear alianzas y para evidenciar las vulnerabilidades del oponente. Esta lectura del sindicalismo, nos la puede facilitar el modelo existente de acción sindical –que está siendo teorizada por autores como Itsmet Akça– llamado “sindicalismo del movimiento social”, al cual tienden diversos sindicatos en Colombia pero que a manera de ejemplo –independientemente de las críticas que estos sindicatos pueden recibir por parte de muchos sectores sociales– se expone el caso de sindicatos como SINTRAEMCALI y SINALTRAINAL.

Se ha sugerido que este tipo de sindicalismo o de prácticas sindicales pueden llegar a constituirse en una oportunidad política que derivó de las restricciones generalizadas de las que se hablaron –represión y globalización neoliberal– y de las movilizaciones y acciones colectivas estratégicas que evidencian de alguna manera las “debilidades” del Gobierno y de los sectores violentos mediante la denuncia internacional y la formación en derechos humanos y políticas en favor de la no privatización y de los derechos de la población colombiana. El surgimiento de acciones colectivas de diferentes sectores u organizaciones y movimientos sociales contra la acción represiva y las reformas neoliberales ha llevado a la asociación de distintos movimientos sociales y a la constitución de redes sociales y de un marco cognitivo de difusión creciente, que aún no ha logrado empujar y cristalizar una acción colectiva ascendente y fuerte a nivel nacional. Aquí se ha partido de que el sindicalismo del movimiento social puede constituir una tendencia obligada para los sindicatos colombianos –y donde prevalezcan las condiciones de globalización neoliberal, o sea en muchos países del mundo–, por la globalización del capital financiero que supedita las condiciones de flexibilización, des-industrialización nacional y dependencia de la inversión extranjera a la que los países se ven direccionados por los gobiernos derechistas y neoliberales principalmente, factores que tienden a reducir en número y en poder a los sindicatos.

Si se piensa en la necesidad de una movilización social y una acción colectiva cada vez más fuerte y mayor –tendencia que Tarrow describe en su teoría– capaz de lograr objetivos y salidas a problemáticas producto de una situación crítica y generalizada que no cambia a pesar de estar en un sistema democrático, el sindicalismo del movimiento social es un modelo de acción sindical que revitaliza su papel en la sociedad y que, de paso, lo convierte en un movimiento importante en la creación de redes sociales y de enmarcado cognitivo entre los movimientos sociales del país, además de la visibilización internacional por su capacidad institucional y asociativa con organismos y sindicatos de otros países, pero potenciador de la lucha y de la asociación en la arena nacional y local.

Referencias Bibliográficas

Akça, Ismet (2003). 'Globalización', Estado y trabajo. *Hacia un sindicalismo en el movimiento social*. F. García (tr.). Consultado en: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg350.htm>

Boaventura De Sousa, Santos (2001). "Los nuevos movimientos sociales". En: Revista OSAL, Clacso, septiembre, pág. 117.

Novelli, Mario (2004). *Globalisations, social movement unionism and new internationalisms: the role of strategic learning in the transformation of the Municipal Workers Union of EMCALI*. Universidad de Bristol, Artículo Consultado en: <http://faculty.adams.edu/~lmcenteno/workers%20union.pdf>

Olson, Marcus (1965). *Lógica de la Acción Colectiva*. Harvard University Press.

Panitch, L. (2000). *The New Imperial State*, New Left Review.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, pág. 45

Revista Cambio (2001). Octubre, No. 435, págs. 22-29.

[http:// www.sinaltrainal.org](http://www.sinaltrainal.org)

[http:// www.sintraemcali.com](http://www.sintraemcali.com)

[http:// www.movimientodevictimas.org/node/465](http://www.movimientodevictimas.org/node/465)